

★ Tierra

Dirección y Administración: Fray Luis de León, 18

Redactor Jefe: Honorio Cortés

Organo del Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.) Cuenca

Los campesinos afirman cada vez más su posición al lado del Gobierno, y están dispuestos a repeler con las armas cualquier agresión de las bandas de saqueadores.

Ante la enorme derrota del ejército italiano en el frente de Guadalajara, ahora más que nunca hay que ahogar en sangre toda invasión extranjera.
¡Campesinos, firmes en vuestros puestos!

Por nuestra independencia

No queremos ser una colonia ni del megalómano Hitler, ni del enfatuado Mussolini. Así hay que gritar, campesinos. Y que nuestros gritos lleguen hasta el cielo. La tierra que pisamos, la tierra a la que debemos nuestra existencia, ha de ser de los españoles, quieránlo o no los «ardetti fasci» o las «guardias negras».

Y menos hemos de ser una colonia adquirida por la fuerza. La guerra, con sus meses de amargura, con sus muertos, se ha grabado con imborrables huellas en el corazón de los verdaderos españoles.

España, fijaos bien, no cede a ninguna nación el primer rango en su cultura histórica. Podremos andar rezagados en el presente por unos 80 años de política medrosa y de manejos frailunos; pero por las mezclas de sangre, por toda su trayectoria histórica no puede rendirse a unas naciones que fueron en el pasado acólitas suyas. Tenemos como incentivos los escudos regionales que son símbolos de una fortaleza: las barras de Aragón, el león y el castillo de la meseta central. Y estos símbolos de reciedumbre se los haremos morder al fascismo extranjero.

Cuanta más guerra nos hagan, cuanto más armamento reciban los generales traidores y crapulosos, más aumentarán nuestro valor y nuestro sentimiento de españoles y más será nuestra sed de venganza. El extranjero invasor quiere gozar de nuestro suelo por ser más rico que el suyo. Quiere apoderarse de las minas de hierro, de plata, de mercurio, de carbón, etc., porque en el suyo no hay más que humanidad hambrienta. Sí, yo lo he visto con mis propios ojos. El fascismo alemán no ha podido resolver el hambre que asola al país. Millones de obreros parados, aterrorizados por la policía nazista, tienen sus estómagos exhaustos.

¡Y lo triste es que no pueden mendigar por las calles la caridad pública, porque los condena el fuhrrer! Mesnadas de italianos emigran de su país a cantar a los cabarets de Suiza y de Francia porque en la Italia fascista no tienen un pedazo de pan.

Y ante la estampida de hambre y de dolor de los países fascistas se agitan furiosos los dos tiranos dando coletazos a las masas obreras como si ellas fueran culpables de su impotencia.

Nosotros, campesinos, hemos sabido aplastar más de una vez a la hidra imperialista que quería adueñarse de nuestros hogares. En la hora de ahora, con la bravura de león furioso, aniquilaremos también las huestes mercenarias, condottieros y generales rubios que pretenden someternos al negro fascismo.

La «raza rubia», que se ha creído superior a las demás razas, como la raza creada por Mussolini con sus «fasci di combattimento», van a sentir lo que es el león español cuando está «alrededor de la hembra. Una y mil veces, antes de ser colonia de extranjeros, clavaremos las uñas en el campo para no dar un paso atrás.

Cuando los hijos del pueblo luchan horas y horas, sin reducción de jornada, en las trincheras, es un traidor quien permanezca ocioso en la retaguardia. En este aspecto, los campesinos son ejemplo de luchadores y revolucionarios.

Información de Agricultura

El ministerio de Agricultura recomienda a los agricultores de las provincias leales del Gobierno de la República, que ordenen sus cultivos de verano en el sentido de dar preferencia, en las siembras de primavera, a los cereales y leguminosas de mayor importancia para el consumo sobre todo otro cultivo secundario.

A tal efecto deben en los secanos intensificar la siembra de trigo, trébol y garbanzos, así como la del maíz para grano en que este cereal se dé bien en líneas espaciadas. En cuanto al regadío han de interesarse los campesinos por la siembra de guisantes y de habichuelas sobre todas las de enrame que se asocian en su cultivo con el maíz, y las segundas y terceras cosechas de patatas, de cuyo tubérculo no habrá nunca excedente por mucha que sea la extensión superficial que se destine a su plantación, porque es producto que llena un importantísimo hueco en la economía privada y, por tanto, debe preferirse su producción a toda otra.

De igual modo el ministro de Agricultura, camarada Uribe, recomienda a los agricultores arroceros que este año, más que ningún otro, realicen las operaciones de preparación del terreno (charugar) en todas las tierras susceptibles de ello, porque esta gramínea es fundamental para el aprovisionamiento de los centros consumidores, y aunque nosotros somos exportadores en años normales, actualmente todo el arroz se necesita para coadyuvar al logro de la victoria, que ha de venir no solamente por el esfuerzo de nuestros heroicos luchadores del frente sino también por la metódica ordenación de los cultivos en los campos de la retaguardia; y muy en breve se dictará una disposición por el Gobierno para intervenir todo el existente en Levante, a los fines de regular su distribución y consumo.

Para coadyuvar a esta labor, la Dirección general de Agricultura ordena a los Servicios Agronómicos provinciales que estén atentos a esta orientación y faciliten la adquisición de abonos y semillas que puedan necesitarse para llevar a la práctica estos propósitos de intensificar lo que podría calificarse de producción útil.

LA LUCHA EN EL CAMPO RUSO

El mejoramiento del campesino

La U. R. S. S. no conoce la desocupación desde hace 6 años.

Al contrario, tiene necesidad de obreros calificados y de especialistas. De año en año, de mes en mes, las condiciones de vida de los campesinos soviéticos han ido mejorando. Centenas de miles de mujeres son arrancados de su extenuador trabajo casero y son incorporadas a la producción. Una amplia red de refectorios y lavanderías colectivas ha cubierto las ciudades, los pueblos y las granjas colectivas, liberando a los obreros y campesinos de la cocina y del lavadero.

Millones de familias fueron trasladadas de los sótanos y de las chozas en que vivían a amplias casas con cuartos cómodos y bien equipados. Crecen las gigantescas ciudades socialistas, crecen los enormes edificios de nuevos domicilios obreros con electricidad, gas y canalización. Aumentan los hospitales. La vieja aldea rusa era devorada por la sífilis. Actualmente la asistencia médica está asegurada hasta en los rincones más remotos. Amplia es la red de casas-cunas, de jardines infantiles, de escuelas, de clubs, etc.

En las escuelas superiores se preparan por centenares de miles ingenieros, economistas, agrónomos y técnicos especiales. En el período de 1928 al 1933 el número de estudiantes en dichas escuelas llegó hasta el millón y medio, mientras que en la Rusia zarista solamente estudiaban en las universidades unas decenas de miles de jóvenes. La enseñanza general abarca a todos los niños cuyo número pasa de los 25 millones. Tal es la campaña que emprendió la U. R. S. S. contra el analfabetismo.

Antes de la Revolución, el campesino no sabía lo que era un sanatorio, ni un balneario. Hoy día millones de campesinos disfrutan de los antiguos palacios y castillos de los príncipes, de los sanatorios y casas de descanso de los aristócratas e industriales.

La producción y el consumo de todas las materias ha aumentado cuatro veces su cantidad. Antes Rusia no producía relojes, aparatos de radio, fonógrafos, bicicletas. Hoy se produce por decenas de millares. La producción del calzado ha aumentado de 36 millones de pares en 1928 a 100 millones; zapatos de goma de 37 millones de pares a 80 millones.

Así, de año en año progresa el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores en la U. R. S. S.

INGULOR.

Del Boletín Oficial número 35 Consejo Jefía de Ganadería

Se pone en conocimiento del público que ha quedado abierta la parada de sementales garañones propiedad del Consejo Provincial. Las horas de parada serán de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde en los locales ocupados por los referidos sementales en la calle de Cclón número 2 de esta Capital. El servicio es gratuito, excepto los derechos de reconocimiento del Inspector municipal veterinario encargado de la parada.

que serán abonados por los dueños de las hembras.

Delegación Provincial de Reforma Agraria

Disponiendo esta Delegación de los cerdos para cebo existentes en una de las fincas del Estado y siendo criterio de ella de que tales cerdos sean explotados directamente por los Consejos de Administración pongo en conocimiento de todos los de la provincia que lo deseen que en un plazo de ocho días pueden dirigir sus peticiones por escrito a nuestras oficinas.

«SINDICATO»

No digamos los que carecen de una sólida formación sindical, sino los que militaron siempre en tales organizaciones, precisan de vez en cuando remontar el cauce de experiencias vividas personalmente, para llegar al manantial al venero, donde afloran las puras e instructivas aguas que limpian de errores, las conductas de las dos sindicales.

El diario luchar con los enemigos de la organización sindical, más numerosos de lo que a primera vista parece, y más astutos, de lo que de ordinario se cree; determina desorientaciones de tal calibre, en la mente de los hombres sin hábitos de lucha y con deficiente preparación, que llegan a invertir conceptos y procedimientos hasta límites insospechados.

Tal estado de cosas, aconseja, por lo menos, refrescar ideas olvidadas, que como luces de guía, iluminan el camino abandonado, para que los que se extraviaron, vuelvan a él lo antes posible, y con el menor daño para las organizaciones a que pertenecen o debieron pertenecer.

En atención a lo expuesto, vamos a fijar en este trabajo, y en otros siguientes, ideas elementales de lo que son los sindicatos obreros de verdad y como deban actuar, demostrando al hacerlo así, que no son necesarios los conciliábulos con sordina, bajo cualquier chimenea lugareña, para constituir un sindicato obrero.

El tema abordado es lo suficientemente extenso para no poder tratarlo, no digamos en un artículo, ni aún siquiera en media docena de ellos, por lo que hoy sólo iniciamos el empeño, para continuarlo en sucesivos trabajos.

Si hemos de empezar por donde debemos, o sea, por el principio, al paso nos sale en primer término, una pregunta casi siempre olvidada, cuando no desconocida, pues ya se sabe, que en los pueblos, se apuntan o se borran, sin más ni más; lo mismo al Sindicato o la Sociedad que a la hermandad de la Veracruz o de San Antonio según el aire que corra.

La pregunta es la siguiente: ¿Que es un Sindicato? A contestarla brevemente nos dedicaremos hoy:

Con la palabra Sindicato se designa, indica o expresa, la agrupación de personas con INTERESES COMUNES, que aceptan defenderlas bajo una disciplina común a todas la agrupaciones del mismo tipo, sea cual fuere el estado político de clase opuesta que impere.

Por la razón fundamental de tener INTERESES COMUNES, todos los sindicados, los Sindicatos, se dividen en primer lugar, en patronales y obreros. Otros sindicatos integrados por patronos y obreros, no son tales sindicatos, son monstruosidades ideadas para batir a los obreros impidiéndoles que puedan cuajar verdaderos sindicatos, desde los cuales, prepararse e iniciar las modificaciones necesarias y oportunas para cambiar la estructura económica de producción y consumo.

Modelos acabados de tales componendas caciquiles son los célebres sindicatos católicos, en que no hay de común entre sus componentes, más que el ir a misa, rezar el rosario o salir en la procesión al mismo tiempo. Por lo demás el patrono sigue sirviendo a sus intereses, mientras que los obreros continúan sirviendo al amo.

La ventaja de éstos sobre aquéllos, o sea de los amos sobre los criados, consiste en que perteneciendo a la misma entidad, los obreros no tienen jamás ocasión de hablar de sus intereses de clase porque los amos, más astutos, cuando no les pueden engañar por el razonamiento, les distraen con problemas sindicales artificiosos, que según dicen, han de ser resueltas en primer término. Ni que decir tiene, que tales problemas nunca se resuelven, solamente se jalean, cuando se presenta alguna cuestión inconveniente para la clase patronal.

De suerte, que cuando a los compañeros campesinos les hablan de Sindicatos formados por los que cobran jornales todos o casi todos los días del año que trabajan, y por los que no dan un día de trabajo en todo el año y sin embargo los pagan, ya saben de lo que se trata, de engañarlos.

Los obreros deben estar unidos, en su Sindicato pero sólo los obreros; los patronos si quieren sindicarse, que se sindiquen, pero en su sindicato patronal. Eso de meterse en las organizaciones obreras, terratenientes afectos al régimen o revolucionarios porque llevan tal o cual colorín en el cuello o en la solapa, no es más que una tontería de los que lo consienten y una viveza—por no darle su verdadero nombre le llamaremos así—por parte de los que se cuelan y de los que dirigen, o autorizan la colada.

Y no digamos la cantidad de inocencia que se precisa para formar parte de un conglomerado POLITICO, con el rótulo de Sindicato, del mismo tipo, con análogos componentes, y a veces los mismos, que integraron los célebres sindicatos agrarios de la Dictadura de D. Miguel Primo de Rivera.

Antonio HERNANDEZ.

Croniquilla de TIERRA

UNIDAD!

Mucho se había escrito y hablado contra el fascismo y la necesidad de combatirlo, pero, aun coincidiendo todos los partidos y organizaciones de izquierda, hasta que no estalló el criminal movimiento rebelde del 18 de julio, no se unieron contra el enemigo común y hasta después del triunfo electoral se dedicaron a combatir mutuamente, sin darse cuenta que el enemigo estaba al acecho y preparaba su golpe contra el pueblo español. Tuvo, pues, que imponerse la realidad para que se unieran todos y lucharan contra el fascismo nacional e internacional. Exactamente ha ocurrido lo mismo en el campo social; hasta que la realidad no se ha impuesto, a pesar de lo que se ha hablado y escrito sobre la ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA, esta no se ha realizado totalmente y sólo en contados casos y gremios es ya un hecho porque la realidad se ha impuesto y las necesidades comunes, los problemas comunes, los deseos también comunes han hecho el milagro. Y hoy es ya esperanzador el ver cómo hasta en el campo se va realizando el contacto de codos y hasta la unión íntima de las dos grandes organizaciones sindicales, U. G. T. y C. N. T. para así dedicar todos los esfuerzos a resolver los múltiples problemas que ha creado la situación actual, con vistas a la mayor eficacia de la labor y al engrandecimiento del proletariado. Mas falta todavía bastante por hacer. Todavía la unión es circunstancial y, algunas veces—lamentablemente—sólo superficial. Siguen los anagramas que distinguen a las organizaciones, siguen con sus diferentes domicilios, directivos y hasta prensa. Si no aun el proletariado en la ciudad y en el campo separado por tabiques, todo lo endeble que se quiera, pero separados. Y es hora de ir pensando, ante la realidad de los problemas sociales que al proletariado se le plantean, en formar bajo una misma bandera y con el único anagrama distintivo de «U. H. P.», con el que en Asturias se dio la batalla a la reacción en 1934. Pero, ¡ah! Alvo hay que hacer previamente, porque quizás la causa fundamental de que la unión total y firme no sea un hecho se deba a que antes o ahora hay elementos en las organizaciones—no señalemos en cual—que no merecen la confianza de la clase obrera, por haber sido siempre esbirros del cacique de turno en la localidad y de todas las situaciones. Se precisa, pues, antes hacer la DEPURACION total y general y, no lo dudemos, después vendrá sólo la UNIDAD del proletariado que anhelamos.

CAMPESINOS: Dad vosotros el ejemplo emprendiendo ese camino regenerador.

EL TIO SERAFIN.

Sindicato Provincial de Artes Blancas (U. G. T.)

CUENCA

Esta Directiva, con el fin de po-

Disposiciones de la Junta de Fincas Urbanas Incautadas en esta provincia

Alquileres de las fincas incautadas

La Junta Provincial de Fincas Urbanas Incautadas en sesión celebrada acordó se dirija este último aviso-conminatorio para que todas las Corporaciones, centros oficiales, organizaciones de todas clases, asociaciones políticas, sindicales y personas naturales, declaren y entreguen las fincas urbanas que tengan incautadas y cuya propiedad provisional o definitiva corresponde al Estado, pues aun quedan algunas organizaciones que se resisten al cumplimiento de los terminantes y ejecutivos preceptos de las disposiciones dictadas por el Ministerio de Hacienda; advirtiéndoles de la responsabilidad moral en que están incurriendo por la retención fraudulenta de fondos que supone su actitud, cuyo ingreso en las cajas del Tesoro es hoy más necesaria que nunca, y que la Junta de Fincas Urbanas Incautadas adoptará medidas de rigor, cuyo alcance no ha de tener limitación ni contemplaciones de ningún género con respecto a los incursos en responsabilidad.

Así mismo acordó dictar las siguientes normas para cumplimiento de los preceptos del Decreto de 27 de Septiembre y Orden Ministerial de 3 de Octubre últimos.

1.º Todos los porteros y administradores de las fincas urbanas incautadas deben tener en cuenta los preceptos de las citadas disposiciones, y en absoluto negarse a cobrar ningún recibo, que no sea de los que están autorizados por la Junta provincial de FINCAS URBANAS INCAUTADAS.

Los que no cumplan estos preceptos del Gobierno serán tenidos como enemigos del Régimen, y cuantas coacciones se hagan sobre los porteros o inquilinos para el cobro de recibos que no sean legales deben ser denunciadas inmediatamente.

2.º Los inquilinos, arrendatarios o meros ocupantes de pisos, cuartos, tiendas, almacenes u otros locales alquilados, se abstendrán de satisfacer las cantidades que les corresponda en concepto de precio de arrendamiento a los cobradores o recaudadores que no exhiban sus credenciales expedidas por la Administración de Propiedades o intenten el cobro con recibos que no sean de igual procedencia.

3.º Si apesar de estas órdenes se pretendiera efectuar la cobranza, los porteros, administradores y los propios inquilinos interesados quedan obligados a dar cuenta inmediatamente a la Comisaría de Vigilancia o a la Autoridad Gubernativa.

Los pagos que se realizaran en estas condiciones se considerarán nulos, y los interesados tendrán la obligación de satisfacer los recibos legítimos que oportunamente se extienda por la Administración de Fincas Urbanas.

4.º Las personas, entidades u organizaciones que intenten la percepción de los alquileres que se prohíben en esta disposición del Gobierno, serán responsables de los actos que lleven a cabo sus agentes o mandatarios, y serán detenidos, quedando a disposición de los Tribunales de Justicia.

Todos los ciudadanos tienen el deber de cooperar a este servicio del Gobierno y poner a disposición de las autoridades a los que, aprovechándose de las circunstancias, pensaran lucrarse, apoderándose de lo que no les pertenece.

5.º Todos los dependientes de la Autoridad, Agentes y Funcionarios de cualquier categoría y clase quedan, así mismo, obligados a coadyuvar al cumplimiento de estas disposiciones e impedirán por todos los medios que tengan a su alcance que se infrinjan los preceptos contenidos en las mismas.

Cuenca 15 Marzo de 1937.—El Delegado de Hacienda, presidente de la junta. Rafael de Amador.

der llevar buena marcha en la Administración del mismo, y al mismo tiempo hacer el balance del primer trimestre del año en curso, ruega a todos los afiliados que no hayan satisfecho sus cuotas de los meses de Noviembre hasta la fecha lo hagan a la mayor brevedad posible con el fin de poder cerrar el primer trimestre.

Cuenca 22 de Marzo de 1937.

Por la Directiva,
El Tesorero.

Rectificación

Por un error de imprenta, decíamos en nuestro número anterior: «Los afiliados a la F. E. T. E.», en lugar de decir F. E. T. T.

Hoy volvemos a repetir sin miedo a las erratas que los afiliados a la Federación Española de Trabajadores de la Tierra de la provincia de Ciudad Real han acordado suprimir los horarios en la jornada de trabajo, dando a la producción su máximo rendimiento.

Caminaremos hacia un aumento de la riqueza a través de las cooperativas y colectividades con aquellos campesinos que, libremente, quisieron organizarse.

OBJETIVO UNICO

Ganar la guerra. Este es el único objetivo de todo el proletariado español; todo el proletariado sabe que para nada valdrían las reivindicaciones sociales si la guerra se perdiese. Por eso no hará nada que entorpezca o distraiga demasiado su atención que no sea dirigido a ganar la guerra.

Por eso nosotros, los campesinos, los auténticos campesinos, que somos todos los obreros que directa o indirectamente, trabajamos en la agricultura y derramamos nuestro sudor y nuestra vida, para que otros tranquilamente medren, nosotros sabemos que son los terratenientes los principales responsables de la contienda actual; como sabemos también que su aventura ha sido por miedo a las concesiones sociales y a perder su domicilio; como sabemos también que la agricultura española vivía detrás de la agricultura de toda Europa en las concesiones sociales, antes de la República, y en los medios de explotación y producción, antes y después de la República.

Sabemos esto y sabemos que los medios de ayudar nosotros más eficazmente a ganar la guerra es produciendo más que antes produjimos, para que el Estado, en vez de tener que importar producciones agrícolas, pueda brindar a estos, a cambio de armamento y municiones para la guerra; y que si por el abandono en que ha estado la agricultura tiene que importar algunos productos, estos sean los menos posibles, puesto que el dinero le hace falta para otra cosa. Todo esto lo sabemos los campesinos y hartos lo están demostrando con los hechos, cuando los obreros campesinos nos disponemos a trabajar todavía por tres pesetas cincuenta céntimos, o por cuatro o cinco pesetas, mientras otros que se lla-

man también obreros y defensores de la revolución encarecen los artículos de consumo al cien por cien y hasta el doscientos por cien, tundándose en transportes u otra excusa por el estilo.

Nosotros no sabemos de discursos teóricos, que para nada valen y para todo estorban. Nos sobra con saber cómo se produce más y conocer quiénes son los enemigos nuestros, que son: conscientemente todos los grandes propietarios de la tierra, e inconscientemente, pero enemigos al fin, todo el que ha vivido y vive de la explotación ajena, aunque sea pequeño propietario o arrendatario, y sea explotado a su vez; si bien se conforma con esa explotación, ya que él a su vez se convierte en explotador.

Nosotros hemos visto con dolor, y vemos cómo después de ser expropiadas las tierras a los facciosos y entregadas a un Consejo de Administración, éste, unas veces por condición propia y otras por no tener medios, para otra cosa, ha sustituido al antiguo amo en la manera de proceder con los trabajos y con los trabajadores de esa finca, y a veces peor; y mientras tanto nosotros los obreros, continuamos parados en los pueblos habiendo trabajado por hacer en el campo; y como vemos que también los pequeños propietarios y arrendatarios que con sus brazos podrían labrar diez hectáreas de tierra en secano, cuatro en regadío, y una y media en huerta, labran el triple o cuádruple, dejando faenas sin hacer, para demostrar que pueden labrar toda la tierra y que no le quiten la que le sobre, mientras nosotros, los obreros no encontramos dónde ocupar nuestros brazos. Y nos preguntamos nosotros ¿Consentir que pase esto, es laborar en pro de lo que se necesita para ganar la guerra

o es a título de granjear lo ingraciable, obrar en contra de nuestra propia causa? Todo esto lo sabemos y estamos dispuestos a evitarlo; ¿Cómo?, constituyendo la COLECTIVIDAD con los que voluntariamente quieran constituirse, sean obreros o sean pequeños arrendatarios y propietarios. Al mismo tiempo y conjuntamente, esto lo hacemos porque de esta forma se produce más y porque es una manera de ayudar a ganar la guerra, una vez que la producción no se aumenta con arreglo al obrero, que cabe con una azada mas o menos horas, sino con arreglo a quien mejores máquinas agrícolas emplee, y estas no se pueden emplear en los predios chicos, ni individualmente, y a más de esta forma COLECTIVA, habremos acabado con el paro forzoso, y hasta nos faltarán brazos, porque al labrar las tierras mejor, necesitarán más obreros colectivistas, y esto por sí solo es base de un aumento en la producción.

¿Que la mayoría de los campesinos son individualistas en su manera de pensar? A más que nosotros no tenemos culpa de que las circunstancias nos impongan esto, respetamos al pequeño propietario que no venga voluntariamente a la COLECTIVIDAD, y le brindamos con el ejemplo un camino mejor. Lo que no consentimos ni consentiremos, es que deje sus tierras sin producir, o que explote a la antigua andanza, e igualmente decimos del pequeño arrendatario.

Tampoco consentimos ni consentiremos que a sabiendas de quienes son nuestros enemigos hoy, se constituyan los nuevos enemigos de mañana, parcelando las fincas incautadas a los facciosos, porque de esta manera no sólo crece el enemigo de mañana, sino que se produce menos, y el Estado en el momento en que menos dinero puede distraer necesitaria más, por ser la manera

Acudid, conquenses

a oír la palabra cálida del ministro de Agricultura, compañero Uribe, en uno de nuestros teatros, el proximo domingo.

LOS MOMENTOS ACTUALES
REQUIEREN UNION
Y DISCIPLINA.

de gastar más, y de que continúe la explotación del hombre por el hombre; y esto, al mismo tiempo que ganamos la guerra, en beneficio nuestro y de la guerra misma, hemos de evitarlo. Y quien esté contra esto, está contra nosotros.

¿Que dice, quien conoce el campo, a través del pequeño propietario o arrendatario, o del libro, o porque una vez habló con un campesino, o le llevó unas cuentas, que esto es indisciplinal? ¿Que los que deben decir lo que en el campo debe hacerse son ellos a través de los Consejos de Administración? Nosotros decimos que si las necesidades de la guerra aconsejan, que en vez de sembrar un cereal se siembre otro, que se nos diga, y nosotros obedecemos como cosa propia que es, una vez que el interés de ganar la guerra es nuestro; que se nos da crédito y se necesita controlar las cosechas, hasta cobiarlo, también es admitido; que se necesita llevar una estadística de la producción o cosa análoga, también se admite. Pero que se venga a introducirse

entre el campesino, a orientarle en sus cuestiones sociales o sindicales, o a constituirse en su nuevo patrono, por medio de los Consejos de Administración, esto de ninguna manera. Nosotros somos marxistas, y Marx dijo: que la emancipación del obrero es obra del obrero mismo, y nosotros campesinos, queremos sin injerencias de nadie, ser los autores de nuestra obra, maxime cuando quien quiere introducirse, lo hace sin pertenecer a nuestras organizaciones, ni entender cómo se trabaja en el campo; esto es lo que los campesinos queremos, y para esto nos hemos jugado siempre el todo, por el todo, y nos hemos visto perseguidos, y no obstante hemos seguido con la máxima disciplina a nuestras organizaciones que son en la actualidad una de las representadas en el Gobierno actual.

Y nosotros decimos: si esto no es disciplina, porque no admitimos la injerencia de quien no es campesino, ¿quienes son los disciplinados?

VALDIVIA

Folletón de TIERRA

«Realidades rusas»

Al llegar la primavera me sentía más devorada aún por la tristeza. Nuestro pueblo era muy bonito. Al regresar del mercado a casa se divisaban los árboles en flor desde lo alto del cerro. El aire era suave y transparente; el cielo, purificado por la brisa primaveral, relucía como un espejo... Y al llegar a casa me encontraba otra vez con los cacharros, la hornilla, tres hijos y cuatro viejos. ¡Qué desesperación! Cogía el gancho de la hornilla, clavaba la vista en la lumbre y exclamaba una vez más (todo ello parece muy cómico ahora): «¡Dios mío, líbrame de esta vida miserable!»

Y de repente, ¡bum!, ¡llegó la libertad! ¿Dónde estaban Dios, las estrellas y el viento huracanado? Todo ello desapareció y surgió una verdadera redención, una verdadera salida. ¡Había estallado la revolución! ¡Qué cambio! En mi choza quedó tan sólo el estuche de los santos para recordar a Dios. Todos los santos los tiré a la basura y en su sitio

coloqué un calendario que me costó cuarenta kopeks. Es barato, siempre se puede saber el día, el mes y el año en que se vive.

En 1918, mi marido se incorporó al ejército rojo. Yo me alegré de verle partir. No sentía ninguna inquietud. Me parecía que se iba al Volga, y no a la guerra. Creo que entonces pensaba que con la llegada de la revolución las mujeres empezaríamos a progresar. Y no me equivoqué. En 1930 he ido yo a Arzamas para tomar parte en una asamblea del Comité Ejecutivo del distrito. En la estación nos dieron un magnífico caballo, que al partir a galope me dejó sin aliento. Entonces me acordé de mi vida miserable de otro tiempo. ¿Y adónde vas ahora, Dunka, pensé, en este trotón soviético?

En cuanto estalló la revolución comenzaron a llegar delegados de las ciudades, que nos invitaron a las mujeres

(4)

a tomar parte en las asambleas. Todo ello nos resultaba muy extraño al principio. El local de la escuela se llenaba de mujeres y de niños. La asamblea daba comienzo.

—Nombrad vuestra presidencia—nos decían; y nosotras no sabíamos siquiera lo que era una presidencia.

Al fin eran elegidas unas mujeres a las que había que obligar a ocupar aquellos sitios. Ninguna quería aceptar. Todas estábamos asustadas, como si temiéramos que nos fueran a poner de trás de la mesa para no dejarnos marchar ya.

El presidente informaba acerca de la situación de las mujeres, y nosotras no le entendíamos ni una palabra.

—Se abre la discusión—decía.

¿Qué quería decir? Nosotras no nos atrevíamos siquiera a abrir la boca entre nosotras mismas. ¡Apenas nos conocíamos! A partir de entonces quedó agregado a nosotras un miembro del Partido comunista y empezamos a asistir con frecuencia a las reuniones. Antes de comenzar la asamblea nosotras nos reuníamos y nos comunicábamos nuestras quejas. ¡Qué difícil nos era vivir sin nuestros maridos! ¡Cómo nos oprimían

los campesinos que tenían muchos caballos! Y entonces empezamos a comprender por vez primera en qué consistía el mal, por qué las cosas no eran como debían ser y que era necesario emanciparse de los campesinos ricos.

A doce verstas de distancia se encontraba la granja del Estado «Bujarin». Allí tenían dos tractores. Por Koshkarevo solían pasar cuando iban a aprovisionarse de combustible. Todo el pueblo salía a contemplarlos. En aquel entonces, nosotros no sabíamos siquiera cómo se llamaban. Uno decía:

—¡Eh! ¡Ahí viene el vaktor!

Otro gritaba:

—¡Un takto!

Luego las mujeres supimos que en un pueblecito llamado Vetoshtkino, cerca de la granja «Bujarin», tres viudas habían formado una cooperativa agrícola que administraban ellas mismas. Corrió el rumor de que estas viudas obtenían muchas ganancias con el trabajo colectivo, porque se quedaban con todo el maíz que producía su tierra y no tenían que darles la mitad a los kulaks. Nosotras fuimos a Vetoshtkino, tuvimos una conversación con aquellas

(Continuará)

Tierra

Los campesinos soviéticos son en su aplastante mayoría, campesinos colectivistas.

Defender hoy la parcelación es tanto como empujar a los campesinos a la miseria y a trabajar por el retorno del capitalismo.

¿A dónde vamos? ¿Qué queremos?

Dos sistemas económicos se disputan el mundo: el fascismo y el socialismo.

El fascismo, última etapa del capitalismo, es la organización estatal de la esclavitud y la explotación de los trabajadores; algo como si el país entero se convirtiera en una sola y gran factoría donde, bajo el látigo de los capataces, tuviera que trabajar todo el mundo en beneficio de una empresa formada por todos los amos asociados bajo el emblema del fascismo.

El socialismo es también una organización estatal, pero puesta al servicio de los trabajadores. El triunfo del socialismo significa el advenimiento de la verdadera democracia, palabra que significa gobierno del pueblo, y que jamás podrá ser una realidad en tanto que la mayoría de los hombres estén supeidos a la voluntad de una minoría por ser económicamente sus esclavos. Esto es lo que ocurre con las pretendidas repúblicas burguesas, fachadas tras de las cuales se oculta siempre la dictadura capitalista que asoma sin disfraz en los dominios del fascismo.

Sentado el principio de que toda democracia necesita, para ser tal, una esencia y una conciencia socialista, es claro que nosotros hemos de buscar el triunfo de la democracia por los caminos socialistas.

Esto requiere dos cosas: la socialización de los grandes medios de producción—las fábricas, la tierra, los bancos, los transportes y, en general, todas las empresas capitalistas— y la organización del intercambio socialista por medio de las cooperativas. Mientras el capital sea dueño de los medios de trabajo, no habrá modo de quitarles su dominio político sino de un modo transitorio. Y mientras la socialización de los instrumentos productores no vaya acompañada de la socialización de los mercados, el capitalismo nos dominará a través de sus combinaciones especulativas y la red del comercio y de la usura.

Este principio, aplicado al problema de la tierra, es el que ha dictado a nuestra Federación su consigna de crear colectividades y cooperativas.

Las colectividades son el primer peldaño para socializar la tierra y en las cooperativas está la base del comercio socialista.

Colectividades y cooperativas. En la medida que ellas se difundan podremos decir que avanza el socialismo en España.

Teóricamente las cooperativas no tienen hoy muchos enemigos; las colectividades, sí. Contra ellas están los reaccionarios, los fascistas, los ignorantes y atrasados; en suma, cuantos sienten horror a la novedad y al progreso y además una porción de ambiciosos y de cucos que procuran convertir los perjuicios y el egoísmo de los campesinos en bandera política de enganche.

Muchas veces hemos repetido desde «El Obrero de la Tierra» que no queremos la colectividad impuesta por la fuerza y que debe respetarse la pequeña propiedad. Es nuestra posición, la que nosotros estimamos razonable, legítima y justa.

Pero hay gentes por ahí —y no precisamente republicanos, sino individuos que se dicen propagandistas proletarios— que empiezan a vociferar ya contra la colectividad y a sembrar la cizaña entre los compañeros y propagar el parcela-

miento, y no dudamos que, de tumbo en tumbo, acabarán por hacer suyo el programa del *Rerum Novarum* y de Acción Católica pretendiendo llenar el campo de pequeños propietarios.

Pues bien, hay que reaccionar enérgicamente contra esas teorías y los individuos que las propalan, y denunciarlos a los campesinos como pequeños burgueses y contrarrevolucionarios, ya que defender hoy la parcelación de los latifundios, singularmente en la zona de secano, es tanto como empujar a los campesinos a la miseria y a la esclavitud perpetuas, preparando, de paso, el retorno del capitalismo para después de haberlo vencido por la fuerza de las armas.

Vamos hacia la democracia integral que, para nosotros, se confunde con el socialismo. Y queremos llegar a él en el campo español a través de las cooperativas y de las colectividades, libremente organizadas por los campesinos. Quien la estorbe está contra nosotros. Igual cuando desacredita la colectivización, imponiéndola a la fuerza, como aquel que propicia la parcelación y siembra la desconfianza contra las colectividades ya constituidas o las sabotea para que no prosperen y se multipliquen.

Quede esto bien claro en la mente de todos. Nosotros demandamos respeto a la peque-

¡Ya se van los quintos, madre!

Ya se van los quintos, madre, a la guerra, a pelear, van cantando himnos de lucha cuesta arriba, hacia el canchal.

Los campos están sin brazos, las mozas sin su cantar, los hogares desolados, la aldea triste en su afán.

Ya se van los quintos, madre, a la guerra, a pelear.

Saca la madre del arca el traje con ansiedad, que en otro tiempo guardara para un gran festival.

Huele a romero, y tomillo cantueso y flor de azahar.

Resuenan aires de guerra, aires de fronda marcial.

Italianos, y alemanes La Patria quieren hollar.

Ya se van los quintos, madre, cantan la Internacional,

La sangre vierten los mozos, sangre de un noble ideal,

sangre de raza bravia que a España hizo inmortal, Sobre sus cuerpos caídos se ven flores rojeas con una hoz y un martillo símbolo de libertad.

Por cada mozo que caiga, madre, tu jurarás no quede vivo en tu Patria ni un traidor, ni un general.

Madres de temple de acero, recias como el berrocal nacen en tierras de Cuenca que nunca supo llorar.

Sus hijos en las trincheras juran y juran luchar hasta aplastar al fascismo ogro de la humanidad.

Ya se van los quintos, madre, Su sangre roja será la que libere a España de castas y de maldad.

H. C.

ña propiedad, aquella heredad que un agricultor trabaja exclusivamente con sus manos y las de sus familiares; pero con el mismo interés y afán apasionado demandamos a todos respeto y apoyo a las cooperativas y las colectividades que han de cimentar el verdadero bienestar y la libertad de los campesinos españoles.

Ricardo Zabalza

(De «Obrero de la Tierra»)

Para nuestras organizaciones

El ingeniero jefe del vivero forestal de Cuenca ha hecho público en el «Boletín oficial» de la provincia que en este departamento se hallan a la disposición de las Colectividades y Comisiones gestoras de los Municipios abundantes plantas frondosas que les cede gratuitamente a quienes las soliciten.

Se ruega encarecidamente a todas las organizaciones que no reciban nuestro periódico «TIERRA» se dirijan por escrito a la Redacción, a fin de remitirselo desde la fecha de su publicación.

Es un deber y una obligación en estos momentos leer «TIERRA». Campesino, en él te informarás de todo lo que interesa a tu hacienda rústica.

Sección de propaganda o información de los Amigos de la Unión Soviética: Calle de Calderón de la Barca, 23-2.º Cuenca.

Libros de Actas, Cuentas y de Socios - Recibos, Cartas y Sobres - Reglamentos, Carnets, etc.

en la **IMPRENTA CONQUENSE**
Calderón de la Barca, 12 y 14
CUENCA

PALABRAS DE STALIN

Se acostumbra a decir que los campesinos son una clase de pequeños productores, cuyos miembros están autorizados, dispersos por el país, que laboran individualmente en sus pequeñas explotaciones, con su técnica atrasada; que son esclavos de la propiedad privada y explotados impunemente por los grandes terratenientes, kulaks, comerciantes, especuladores, usureros, etc. Y en efecto, los campesinos, en los países capitalistas, hablando de su masa fundamental, son precisamente una clase así. ¿Puede decirse que nuestros campesinos contemporáneos, los campesinos soviéticos, se parecen en su masa a semejantes campesinos? No, no puede decirse. Ya no existen tales campesinos en nuestro país. Nuestros campesinos soviéticos son campesinos absolutamente nuevos. Nuestros campesinos son campesinos emancipados de la explotación. ADEMÁS, NUESTROS CAMPESINOS SOVIÉTICOS EN SU APLASTANTE MAYORÍA SON CAMPESINOS COLECTIVISTAS, esto es, basan su trabajo y su propiedad no en trabajo individual y en técnica atrasada, sino en trabajo colectivo y en técnica moderna. Por último, la economía de nuestros campesinos se basa en la propiedad colectiva que se ha desarrollado sobre la base del trabajo colectivo.

Como veis, los campesinos soviéticos son campesinos completamente nuevos, cuyo igual no ha conocido hasta ahora la historia de la Humanidad.